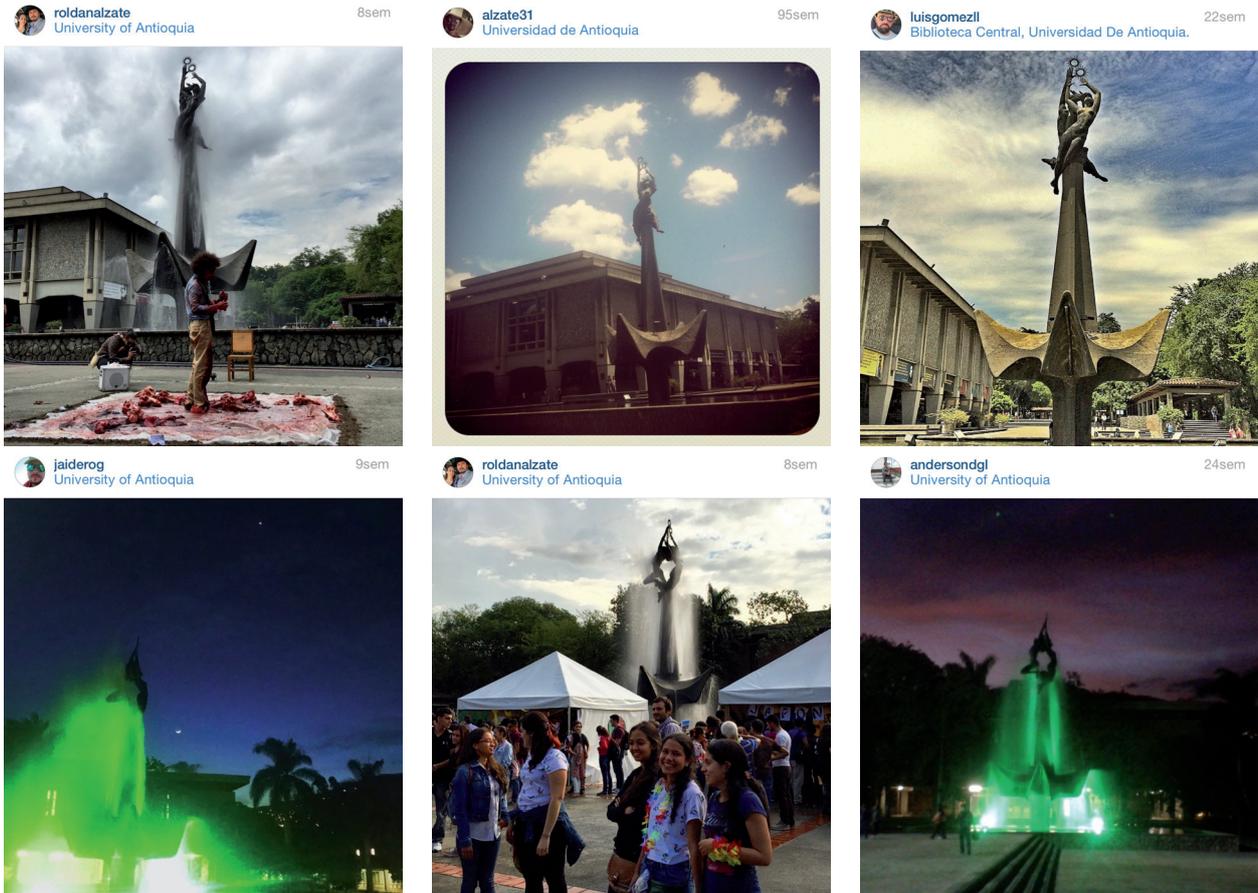


Historias en la Historia



ODRA, collage @Instagram de la obra *El hombre creador de energía*, Rodrigo Arenas Betancourt, 2015

Entre tantas cosas que dejó el mayo francés del 68, ya fuera por acción u omisión, se cuenta con la clara sentencia de que no siempre quien gana es quien edita la Historia. Esta premisa fue el resultado de esa conmoción con la que, desde La Bastilla, se volvió a iluminar, con su luz cegadora, al mundo moderno incompleto, un momento único de cambios de paradigmas y, si se quiere, la última gran revuelta desde el centro mismo del pensamiento occidental.

Hoy tenemos claro que, por pequeños que sean una vida, un relato o una anécdota, el

presente no deja de grabar, consignar y registrar todo lo que hacemos, pues nos ha tocado en suerte vivir un tiempo distinto, uno que permite hablar desde la experiencia, con voz propia, manifestarnos con el quehacer y sus anhelos y dejar huella con la voluntad creativa que haga de nuestras vidas, y de las de la colectividad, motores de cambio para lograr un bienestar general.

Múltiples son los medios por los cuales la Historia ha logrado una suerte de democratización. La tecnología, las comunicaciones, la

sociedad contemporánea del conocimiento y la cultura recreada por una multitud ávida de nuevos escenarios son algunas de las garantías que hacen de este un tiempo privilegiado para mirar el pasado y decir, con sensatez, que está en nuestras manos, plena, la posibilidad de construir nuestro presente, de ser capaces de lidiar con el reto de consolidar las instituciones, los escenarios de debate y los símbolos que nos representan como sociedad.

Este segundo semestre, desde aquí, desde nuestra Alma Máter, hemos decidido pensar-nos en la Historia, nuestra Historia, que no es otra que la suma de las historias de vida de todos los que han logrado robustecer el proyecto Universidad de Antioquia.

Recientemente, revisando la historia de la Universidad, recordé que hacia finales de los 90, cuando laboraba como mediador y diseñador en el Museo Universitario conocí la historia de un personaje fascinante. El encuentro con este hombre lo posibilitó su corazón; algo insólito que aún hoy me sigue interrogando sobre el poder imantado que tiene esta Institución sobre todos los que tenemos que ver con ella. Se trataba del institutor doctor Marco Antonio Ochoa, quien al momento de su muerte, en 1891, se desempeñaba como vicerrector general. Su corazón, el órgano vital que bombeó litros de sangre por su humanidad durante toda su existencia, se quedó en la Universidad después de su muerte y para siempre. Su epitafio decía: “Mi alma a Dios y mi corazón a la Universidad de Antioquia”. Dicho y hecho, el corazón se encuentra entre los fondos patrimoniales que salvaguarda el MUUA. Esta historia es solo una de las múltiples que hacen parte de la Historia que nos da sustento y soporte, como también lo hacen las efemérides que este 2015, un año como cualquier otro, traen a la memoria sucesos necesarios para reconocernos: ochenta años atrás la Biblioteca Central, hoy Biblioteca Carlos Gaviria Díaz,

comenzó labores. Ese mismo año, un grupo de gestores inquietos de las letras y la cultura comenzó una de las empresas más bellas de nuestra Alma Máter, la Revista Universidad de Antioquia, reconocida como el medio de difusión cultural universitario más relevante en la escena actual en el país. El programa de Filosofía, que nació para darle completitud al proyecto cultural universitario cumple cuarenta años, y veinticinco de haberse transformado la Dependencia en Instituto. En 1975 también se crearon los programas de Psicología y de Historia, *leitmotiv*, este último, de este Semestre de la Historia, en el que, además, estamos celebrando los veinte años de creación del programa Guía Cultural, el comienzo de una política expansiva en cobertura para todo el Departamento de Antioquia a través de Regionalización universitaria y, cómo no mencionarla, de nuestra propia Agenda Cultural que hoy, con 223 ediciones, llega a su segunda década, contando historias de la Historia de esta Universidad.

El hombre creador de energía, la obra maestra de Rodrigo Arenas Betancourt, que presenta la imagen y símbolo de “la de Antioquia” al mundo, una escultura única que, más que representarnos a los universitarios, se ha tomado nuestro corazón para volverlo presa de la vocación de servicio y compromiso con la sociedad, es el telón de fondo para esta edición de la *Agenda Cultural Alma Máter* que ha echado mano de la visión múltiple que brindan los medios tecnológicos para recordar que la Historia, como la realidad, la hacemos todos, no hay una sola e inequívoca que podamos erigir como verdad, son múltiples las historias como los deseos, las visiones y experiencias de vida que hacen de esta una casa grande del conocimiento de todos y para todos, así como lo que se soñó en París, ese mayo citado al comienzo.

Oscar Roldán-Alzate